

Recensiones

Lo que fuimos, lo que somos

Autor: *Rafael M^a Sanz de Diego, S.J.*
(2009), ICAI 1908-2008., Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 240 páginas.

El P. Rafael M^a Sanz de Diego y Verdes-Montenegro, S.J. es un historiador avezado, fino, sagaz, metódico, de oficio; eslabón que enlaza de manera evidente con la nómina de historiadores jesuitas y con la tradicional relevancia que la Compañía ha otorgado, desde sus comienzos, a la Historia, no tanto, ni sólo, como registro del pasado, cuanto, sobre todo, como fuente de un quehacer institucional siempre abierto a la frontera y a un futuro creativo. Estamos, pues, en presencia de un historiador acreditado, sol-

vente, escrupulosamente científico; que, además, maneja con garantías el lenguaje y escribe en un español recio, sonoro, claro, decidor. Por ello, el dato contrastado y revisado, la fecha objetivamente datada, la foto en la que, con paciencia, se identifican personas y circunstancias, la fuente cotejada, el detalle frío, en suma, cobran en la prosa de Sanz de Diego una calidez que envuelve y una estructura que anima a la lección; un discurso que facilita la hermenéutica y que logra en el lector la intelección de los hechos. Léense, de ordinario, sus trabajos –éste, en modo alguno, es excepción– casi como novela; con provecho, siempre; y, si hubiere tiempo, de un tirón.

Estas adjetivaciones en las que, por lo demás, quien las suscribe tiene conciencia sincera de no estar exagerando un ápice, podrá muy bien corroborarlas por sí mismo quien tenga ocasión de hacerse

el regalo de la lectura del libro que se reseña, con sosiego y mente abierta. No otro es el objetivo de esta recensión, sino el de animar encarecidamente al lector curioso a adentrarse en un trabajo riguroso y sistemático; biográfico y colectivo; escrito explícitamente en *primera persona... del plural*. De hecho, la formulación del subtítulo *–lo que fuimos, lo que somos–*, es claro indicio del trasfondo y el *desde dónde* quiere abordar Sanz de Diego la redacción de su estudio.

Si bien la obra fue concebida para conmemorar el primer centenario del ICAI, con toda seguridad, está ella misma llamada a convertirse, desde ahora, en un nuevo jalón de referencia y documento de valía permanente en este proceso abierto que supone ser el meta-discurso de una realidad docente *in facto esse*; pues, más allá de la historia que el libro relata, de modo magistral, constituye también la obra, por un lado todo un programa de acción; y, sobre todo y por otro, una auténtica lección de vida. De nada menos es de lo que se trata a lo largo de las 240 páginas de agradable lectura y estética lograda, en doble columna, trufada de fotos que, en sí mismas, confieren ya de por sí al libro un valor documental inestimable.

Las escuelas técnicas que en su momento hubieron de cristalizar en lo que el ICAI resulta hoy ser, en el marco más amplio de la Universidad Pontificia Comillas, son el protagonista del relato. Pero el *atrezzo*, la escena, el decorado, los figurantes, el resto de los actores...y también los guionistas, los promotores y los directores de escena se mezclan y entrecruzan en abanico multicolor con planos y

perspectivas, con espejos y objetivos de muy distinto rango y coloratura que, queriendo enfocar una realidad suficientemente acotada, desbordan, sin embargo, clichés, encorsetamientos y marbetes para sugerir una policromía rica, capaz de dar mucho que pensar a quien leyere.

En efecto, se trae a colación, de manera más o menos explícita, lo educativo y lo universitario, por un lado; con su vaivén de cien años. Por otro, nos topamos con lo técnico y con la técnica, con la tecnología y la industria, con la búsqueda de nuevas fuentes de energía capaces de alentar y estimular un despegue económico, siempre insuficiente y precario, a tenor de la historia empresarial y de la ingeniería de la España de entonces a acá. La peripecia de la política española en el siglo XX, como no podía ser de otra manera, resuena como imperceptible bajo continuo a lo largo del libro: Monarquía, dictadura, *dictablanda*, República, revolución *–quema de la Casa incluida–*, guerra civil *–y años de Bélgica–*, postguerra, franquismo consolidado, transición... También afloran los avatares de una Iglesia española, que a lo largo de cien años fue, también y en más o en menos, sucesivamente: cuestionada, crecientemente acosada y abiertamente perseguida, hasta 1936; para, después, resultar entronizada desde el experimento del *nacionalcatolicismo*, ser interesadamente halagada; y luego mirada, a las veces, con creciente sospecha y recelo por parte de tirios y troyanos, según que el carrusel de las veleidades de la marejada de los tiempos la moviera en su compás a babor o a estribor, hasta devenir paulatinamente arrumbable, tal vez por resultar en los

días que vivimos, un si es no es inconfe-
sablemente molesta para el pensamiento
único de lo políticamente correcto. El
marco institucional de una Compañía de
Jesús, ella misma, dinámica, transforma-
dora de sí; en crisis seria y, por momen-
tos, dolorosa a lo largo de la centuria que
se narra, conforma otra más de las facetas
del caleidoscopio que Sanz de Diego
tiene en su cabeza cuando escribe.

Consta el libro, aparte de un “Proemio
del P. Rector”, de una “Presentación del
Director de la Escuela del ICAI” y unas
breves “Palabras del Autor”, de nueve
capítulos, cinco Apéndices -escritos cada
uno de ellos por distintos colaboradores a
los que más abajo haré mención-, una
Bibliografía y un Índice Onomástico. Las
notas van en los márgenes de ambas pági-
nas -par e impar-, lo que hace a aquéllas
legibles y facilita grandemente su cotejo.
Las fotografías, como ya indicaba más
arriba, seleccionadas con criterio y
paciencia, conforman una nada desdeña-
ble “película” de los hechos, pues diríase
que -más allá del tópico- hablan por sí
solas. El gramaje del papel y la cuidada
edición del libro, factura del Servicio de
Publicaciones de la Universidad Pontificia
Comillas, contribuyen al empaque de la
joya bibliográfica que esta obra constituye.

No procede ni es conveniente abun-
dar en más detalles. Quisiera incitar a
una lectura sin más mediatización. Bás-
tame para cerrar estas líneas y dar cuenta
del *ductus* y del tenor de los capítulos,
con referirlos por su título. El lector será
capaz de componer él mismo el lugar -*ex
unge, leonem*- a partir de los siguientes
títulos: “Cimientos sólidos. Los primeros
años del ICAI (1908-1912)”; “Nuevos

desarrollos de la obra original. La obra
llega a los diez años de vida (1911-
1918)”; “Un centro conocido y estimado,
también fuera de casa (1919-1929)”;
“Incendio y destierro (1930-1939)”;
“Crecimiento y desarrollo que exigen
nuevos horizontes (1939-1959)”; Univer-
sidad de hecho (1960-1978)”; Univer-
sidad de la Iglesia (1978-1998)”; “La
Escuela Técnica (1998-2009)” y, final-
mente, “¡Adelante!”.

Los cinco apéndices antes menciona-
dos son los siguientes: “Apéndice I. El
Instituto de Investigación Tecnológica
(IIT)”, escrito por José Ignacio Pérez
Arriaga, Antonio Muñoz San Roque,
Efraim Centeno Hernández y José Villar
Collado. “Apéndice II. Cátedra Rafael
Mariño de Nuevas Tecnologías Energéti-
cas”, redactado por José Ignacio Linares.
“Apéndice III. Cátedra B P de Desarrollo
Sostenible”, firmado por José Ignacio
Pérez Arriaga y Pedro Linares Rivas.
“Apéndice IV. Cátedra de Ciencia, Tec-
nología y Religión”, elaborado por el P.
Javier Leach Albert, S.J., director, a la
sazón, de la Cátedra. Finalmente, la
redacción del “Apéndice V. Los alumnos
de ICAI en estos cien años”, ha corrido a
cargo de M^a Dolores Peralta Ortiz.

El ICAI, a lo largo de su centenaria
historia, ha hecho gala de una gran versa-
tilidad y una indiscutida capacidad de
adaptación a los tiempos; sin dejar de
mantener su esencia, aquello que los
acomplejados conocen, por mal nombre,
como *la mafia de los electrocuras* y que no
es sino *el auténtico espíritu del ICAI*.
Quien quiera saber más, que lea el libro.

José Luis Fernández Fernández